

# Resumen de prensa Comentario de actualidad

Ramon Boixareu

Entre las muchas sorpresas que ha ofrecido la gran crisis que, iniciada hace aproximadamente un año y medio, azota todavía al mundo, las ha habido de gran calibre, puntualmente registradas en estas páginas, y las hay más bien anecdóticas. Entre estas últimas se puede recoger la circunstancia de que las informaciones sobre la crisis desaparecieron prácticamente de la gran prensa escrita, lo que significó un radical cambio respecto a los quince o veinte meses anteriores, en que no hubo día en que periodistas, economistas y políticos, en especial los ordinariamente más atentos a la evolución de la economía, bien a escala nacional, bien a escala planetaria, no hicieran referencia a ella.

Todo da a entender que después de dedicar páginas y más páginas al origen y a la génesis, ambos espectaculares, de la crisis, así como a la medidas que, sucesivamente, fueron arbitrando los gobiernos de todas partes para hacerle frente, utilizando los mayores titulares a disposición de las redacciones, se ha estado y se está produciendo una fase de respiro, en atenta espera de verificar si los efectos de los costosísimos remedios puestos en marcha se traducen en los efectos esperados. Mientras tanto, como si, consciente o inconscientemente, de mantener firme la moral de los ciudadanos se tratara, se producen esas declaraciones, a veces de un optimismo excesivo, que se pretende comentar aquí.

Felizmente, las expresiones de esperanza se están repitiendo aquí y allá, aunque a veces parece como si fueran debidas más a buenos deseos que a hechos reales, sin que, por lo demás, pueda dudarse de que la situación ha de mejorar, sin duda, más pronto o más tarde. Celebraremos como es debido, pues, la multiplicación de «lucecitas que se vislumbran ya en la salida del túnel» y festejaremos que esta no sea una expresión vana, desprovista, como mínimo, de buenos deseos. En cualquier caso, esto explica

que las manifestaciones de optimismo a corto plazo vayan siempre, o casi siempre, seguidas de expresiones cautelosas, poniendo en guardia frente a los posibles errores en la visión de la «lucecita al final del túnel».

Sea como fuere, las expresiones optimistas que resulten poco fundadas, en realidad sólo habrán tenido un efecto negativo importante: que hayan descuidado –por creerla innecesaria– la adopción de nuevas medidas que habrían podido contribuir efectivamente a la superación anticipada de la crisis.

Las referencias a las mejoras que puedan observarse en la situación y en el estado de la economía –principalmente de Estados Unidos y de Europa– se han multiplicado, efectivamente, en las últimas semanas, a partir de finales de abril. *US Fed stays course amid cautious optimism* (La Reserva Federal mantiene su política en medio de un cauteloso optimismo), titulaba *The New York Times* 25 de dicho mes, citando unas declaraciones del presidente del banco central, Ben Bernanke, en las que, repitiendo lo que ya había dicho a principios de mes, «se han apreciado señales que permiten pensar que el rápido declinar de la economía norteamericana se está ralentizando». Según el mismo Bernanke, el llamado *beige book*, que recoge regularmente las impresiones de los presidentes regionales de la Reserva Federal «había ratificado aquellas expresiones de optimismo».

Sin embargo, el departamento de Comercio hizo saber en las mismas fechas que la producción había descendido un 6,1 por ciento –tasa anual– en el primer trimestre, porcentaje casi idéntico al de la contracción observada en el cuarto de 2008.

Sea como fuere, la misma Reserva Federal no pareció confirmar las palabras de su presidente, toda vez que

anunció, casi en las mismas fechas, que mantendría un tiempo indefinido el mismo tipo de interés –casi igual a cero– adoptado meses atrás.

El mismo periódico citado reconocía a los pocos días (30/4) que la situación estaba lejos de mejorar: *US economy sinks again*, decía, en gruesos caracteres de primera página. En realidad, no añadía nada especial a lo que ya habría comentado pocos días antes, precisando, con todo, que la caída de la producción del 6'1 por ciento, representó los peores seis meses de contracción de los últimos 51 años.

Todo esto no impedía que el *WSJ* de 30/4 citara a un economista de una firma de previsión económica según el cual «*The good news...* es que la fase más severa de la recesión queda atrás». «Sin embargo, lo más probable –seguía diciendo el periódico– es que los efectos benéficos para la economía no se manifestarán hasta 2010».

He ahí una manifestación, resumida, de la confusión a que pueden conducir las noticias de prensa que se empeñan en mostrar una faz optimista en medio de una situación delicada.

Sin embargo, lo cierto es que prácticamente toda la prensa escrita, incluida, desde luego, la más responsable, apenas se ha podido resistir a dar cuenta de las declaraciones de aquellos que, frecuentemente de buena fe, utilizan expresiones de alivio y anuncian el principio del fin de una crisis tan perversa.

Otro caso bastante sorprendente es el de *The Economist*, por cierto de la misma fecha que el *WSJ* mencionado. «Los rayos de luz son difusos» –decía el semanario británico–, «pero la realidad de los mismos no ofrece dudas. Los precios de las acciones suben. Diferentes indicadores económicos de distintas partes del mundo han mostrado la brillantez de aquellos. Los mercados de fincas (*property*) de Estados Unidos y de Gran Bretaña muestran señales de vida... La confianza aumenta. El índice, muy observado, de los sentimientos de los inversores de Alemania ha vuelto a ser positivo por primera vez después de casi dos años...». «*But...*, pero, por muy positivo que todo esto parezca, lo cierto es que contiene dos trampas», decía *The Economist*. «Una de ellas, obvia, y la otra más sutil. La trampa obvia es que las razones de la confianza están mal utilizadas, en el sentido de que los rayos de esperanza son interpretados como el principio de una fuerte recuperación cuando lo único que muestran es que el ritmo de la caída se desacelera. La trampa más sutil, particularmente en el caso de los políticos, es que la confianza y los mejores datos crean una satisfacción ruinosa. En otras palabras, el optimismo es una cosa, y la arrogancia (*hubris*) otra, si

se pretende que la economía recupere su estado de normalidad, todo ello susceptible de conducir a un empeoramiento de la situación».

Por otra parte, *Le Monde* del mismo 24/4, en un editorial (*Récession*), se hacía ya eco de las últimas noticias, tan satisfactorias, de la prensa, «como si ésta quisiera hacerse perdonar por las acusaciones de catastrofismo de las que, con demasiada frecuencia, ha sido víctima. Dios sabe, sin embargo, cuán malas son las noticias». «En Londres, el gobierno de Gordon Brown presentó hace dos o tres días un proyecto de presupuesto “de guerra”: inyección masiva de dinero público para sostener la economía; déficit público histórico en tiempo de paz (12,4 por ciento del PIB); aumento de la presión fiscal... En Washington, destacan que las nuevas previsiones del FMI han dado la impresión de una ducha fría. En París, en fin, aunque el ministro de economía vea “señales positivas” en los sectores del automóvil y de la construcción y que el ministro del presupuesto crea que “la pendiente del tobogán empieza a suavizarse”, la realidad es que, como ha dicho el primer ministro, nos hallamos ante una fuerte recesión este año, con un descenso probable del 3 por ciento del crecimiento en Francia, y un paro que puede elevarse por encima del 10 por ciento de la población activa».

*Signs worst is over for eurozone*. He ahí, en fin, un titular de *Financial Times* de 24/4, tras el cual el prestigioso diario de Londres decía: «La economía de la eurozona muestra las señales más claras, hasta ahora, de que lo peor de su recesión es ya cosa del pasado. Así lo ha constatado una encuesta (*survey*) dada a conocer ayer según la cual el ritmo del declive se ha desacelerado inesperadamente este mes».

El mismo *Financial Times*, bajo otro titular, se expresaba en estos términos a propósito de la economía de Estados Unidos: *Consumers offer glimmer of hope*, cosa que podía realmente suscitar verdaderas esperanzas si se tiene en cuenta el elevado peso que el gasto de los consumidores tiene en el PIB de Norteamérica.

En el fragor de las manifestaciones llenas de esperanza, de últimos de abril, apareció en *Le Monde* del 30 de dicho mes, bajo el título *Attention aux désillusions*, un artículo de Martin Wolf, muy destacado por el periódico y en el que el comentarista, entre otras cosas de interés, decía lo siguiente: «algunos indicadores parece que han dado la señal de una próxima recuperación. Pero las razones estructurales de la crisis están todavía ahí».

Las expresiones optimistas sobre la evolución y estado de la economía de Estados Unidos y de la zona euro siguieron apareciendo en la prensa de mayo y principio de junio.

*German data show recession easing*, subrayaba *Financial Times* de 9-10/5. «La contracción de la economía alemana se acerca a su fin», insistía *FT*. «La producción industrial y la exportación de Alemania han mejorado en abril hasta el punto de haber cesado la caída libre que se registró durante el primer trimestre del año en curso. Todo da a entender que la evolución de los principales indicadores se habrá moderado muy apreciablemente hacia mediados de año».

Sin embargo, el mismo *Financial Times*, en la página siguiente a la de la cita anterior, destacaba, a seis columnas, lo siguiente: *US joblessness hits 25-year high*, lo cual no era óbice para que *Herald Tribune* del mismo fin de semana encabezara una columna expresando con satisfacción que «la economía mejora esperanzadamente en la medida en que la cifra de parados de abril ha aumentado menos de lo esperado, esto sin ocultar que la correspondiente cifra fue de 539.000 empleos, lo que representó un total del 8,9 por ciento del desempleo de Norteamérica».

*WSJ* de 12 de mayo se mostraba asimismo optimista: «*Trichet sees indications that turnaround is near*: datos de la OCDE señalan que la actividad de la economía global se encuentra ante un cambio de signo». Trichet, en una conferencia que tuvo lugar a la salida de una reunión bimensual en Basilea del Banco Internacional de Pagos, del que es presidente, manifestó que «nos hallamos en un punto de inflexión de la crisis».

El mismo 9 de mayo, *FT* publicó un editorial casi eufórico: «El fin del mundo ha sido aplazado, si hemos de creer lo que indican ciertos movimientos de algunos mercados (bolsas, precio del petróleo, etc.). Los síntomas de reactivación aparecen en todas partes». Pero el editorialista se curaba en salud: «Las apariencias pueden decepcionar: de 1929 a 1933 la bolsa de Wall Street cayó un 89 por ciento en términos nominales a pesar de las secuencias de recuperaciones transitorias. No vayamos a engañarnos ahora».

El 14 de mayo, *FT* (*Latest economic figures take fizz out of rallies*) daba un paso atrás, renunciando al optimismo de pocos días antes: «El reciente optimismo sobre una recuperación global puede haber pecado de prematuro, decía el periódico. Así, v.g., respecto a Estados Unidos, ha quedado en evidencia que la recuperación de la confianza de los consumidores no se ha traducido en un incremento del gasto de éstos».

Dos días después se confirmaba otra breve ola de pesimismo, que empezó con otro editorial de *FT*. «Apenas se produjo la aparición de Trichet, he ahí que sobrevino un nuevo frente frío procedente del Atlántico. Nuevas cifras del paro en Norteamérica vinieron a desmentir las anteriores y las exportaciones de China, que habían crecido de

forma sostenida pocos meses antes, se torcieron hacia abajo una vez más. ¿Son positivos estos altibajos? Por el contrario, ¿son negativos? Nadie lo sabe. La honestidad en las estadísticas es siempre una virtud. Aquí es una necesidad».

*FT* del 16-17 del mismo mes de mayo titulaba: *Eurozone GDP falls 2,5 por 100*, haciéndose notar sobre todo las cifras negativas de crecimiento del PIB de Alemania. «La intensidad de la recesión en Europa supera a la de Estados Unidos». Observación que se ve confirmada, entre otros, en el *International Herald Tribune* de las mismas fechas («Las economías europeas caen de forma aguda»). *WSJ*, por su parte, se une al coro depresivo: *EU slide deepens, outpacing US fall*. Parece incluso como si los periódicos norteamericanos encontraran satisfacción informando de la debilidad de las economías de la Unión Europea: «Tanto en los 27 países de la Unión como, entre éstos, en los 16 que utilizan el euro, el PIB bajó un 2,5 por ciento en el primer trimestre de 2009, lo que equivale a un 10 por ciento de tasa anual. Esto según Eurostat. En 2008, la caída de ambas áreas fue del 1,4 por ciento. La economía de Estados Unidos, en recesión desde 2007, se contrajo a una tasa anual del 6,1 por ciento en el primer trimestre de 2009, según datos del Departamento de Comercio de Estados Unidos, pero la mayoría de los economistas espera que las cifras serán positivas el próximo otoño».

*Le Monde* de 24-25/5, en cambio, destacaba en primera página, que *la sortie de crise sera plus lente que ne le prévoyait l'administration Obama*, afirmación que remacha en las páginas interiores diciendo que *les Etats Unis no sont pas près de sortir de la crise*.

El 22 de mayo se inició un nuevo cambio de signo. *Rally on renewed global economic optimism*, titulaba *FT*, periódico que seguía optimista el 29 de mismo mes: *Eurozone sentiment rises again*, para añadir, sin embargo, en el cuerpo de la información: «Las estadísticas de la UE no son completas, ya que es poco lo que en el estado de cosas presente ofrecen para disipar la creencia generalizada según la cual la recuperación de la zona euro, tras la peor recesión que ha vivido la Europa continental desde la Segunda Guerra Mundial, tardará en llegar». A veces, el *Financial Times* parece estar impreso en Washington.

Las dos primeras semanas del mes de junio apenas aportaron manifestaciones conjeturales sobre la posible duración de la crisis. «El Reino Unido percibe una pequeña señal de crecimiento», decía *WSJ* del día 4. Un caso notable fue el de *FT* del mismo 4 de junio, notable por el relieve que dio a la presentación (titulares) de sus observaciones sobre esta cuestión, para lo cual, cosa rara, acudió incluso al tópico: *US sees light at the end of the tunnel*.

«¿Ha terminado la recesión en Estados Unidos?», preguntó el periódico. Unos cuantos economistas optimistas (*bullish economists*) empiezan a creer que sí, o que pronto la respuesta será sí.

Se trata de un punto de vista todavía minoritario. La mayoría del gremio piensa que la economía tiende hacia la estabilidad pero que, en el fondo (*low point*), ésta todavía no se ha alcanzado. «Creo que es demasiado temprano, toda vez que todavía se producen bajas laborales de 500.000 unidades, como ha sido el caso en mayo», ha dicho el jefe de economistas de Goldman Sachs. Por su parte, el *chief* economista de Morgan Stanley mostró su conformidad con su colega: «Creo que, tal vez, el fin se produzca dentro de pocos meses, en septiembre u octubre».

El buen comportamiento de las bolsas en los últimos tiempos tampoco consigue una unanimidad de apreciación. Por el contrario, según Peter Garnham, en *Financial Times* de 1 de junio, la mayoría de los principales inversores de todo el mundo no cree que la situación presente de los mercados pueda sostenerse... Las perspectivas son pesimistas (*gloomy*) para la economía global. Sólo un 4,5 por ciento de los encuestados por *FT* cree que la trayectoria de la economía para el próximo año tomará la forma de *V*, lo que indica debilidad seguida de una firme reactivación. La mayoría cree –69 por ciento– que el sendero de la economía adoptará la forma de *U* o de *W*, significando que el crecimiento permanecerá débil durante algún tiempo, antes de que se produzca una gradual recuperación, o bien que la recuperación será sólo temporal y que se repetirá otra etapa de debilidad, etc.

Por lo demás, en fin, quede aquí constancia de las manifestaciones optimistas que se produjeron en España los primeros días de junio, tras la publicación de cifras que reflejaban un ligero retroceso del desempleo.

He ahí, para terminar, unos últimos apuntes:

— *Financial Times* de 6/6: *Rate of US job losses falls*. «Una substancial caída mensual de la cifra de parados, ésta de sólo 345.000, incrementa la esperanza de que el fin de la recesión puede no estar lejos».

— *Le Monde* de 6/6: *Sortie de la crise: la BCE plus pessimiste que la Fed*. «Cuando Ben Bernanke, presidente de la Reserva Federal (Fed) preveía una salida de la recesión en otoño, en Estados Unidos, Jean-Claude Trichet, su homólogo europeo, se mostraba más pesimista. Según las

últimas previsiones del BCE dadas a conocer por Trichet el jueves, 4 de junio, la recesión en la zona euro podría alcanzar un 4,6 por ciento este año, bastante más del 2,7 anunciado en marzo».

— *Financial Times* de 8/6: *OECD indicators of global recovery awaited*. «Los amantes de los datos pueden ya identificar muchas señales de una desaceleración del proceso contractivo, aunque todavía no hay signos evidentes de auténtica recuperación».

— *IHT* de 12/6: *Pain and payoffs as US and Europe go own ways*. Frente a la crisis financiera mundial, el pasado otoño, Estados Unidos y Europa siguieron sendas diferentes para reparar sus averiadas economías. Washington puso en marcha centenares de miles de millones de dólares en forma de estímulos, mientras que Europa adoptaba una actitud más cauta, preocupada por lo que podría ocurrir si se multiplicaban alarmantemente los déficit.

Hoy, si bien Norteamérica sigue sumida en una recesión, la respuesta de Estados Unidos parece estar dando sus frutos, con señales de que la economía se reactiva lentamente y de que el número mensual de nuevo parados se está desacelerando.

Algunos economistas privados incluso se atreven a profetizar que el crecimiento norteamericano volverá a ser una realidad el cuarto trimestre de 2009. Europa, en cambio, podría muy bien seguir en recesión hasta bien entrado el año 2010, después de haberse contraído su crecimiento un 4,2 por ciento este año y el de Estados Unidos un esperado 2,8 por ciento, aunque reconociendo que la solución europea podría ser recompensada a largo plazo al tiempo que la economía de Estados Unidos debería seguir haciendo frente a sus problemas más fundamentales.

— *Financial Times* de 12/6: *Mood improves as US bond auction goes well*. Un tono más estable en el mercado de bonos se tradujo en una apreciable mejora de los precios de las acciones y de las primeras materias, ayer, proporcionando nueva señales de que lo peor de la crisis puede quedar atrás.

El optimismo creció después de una robusta venta de bonos del Tesoro a 30 años, lo que contrastó con la difícil subasta de obligaciones a 10 años, el día anterior.

Una vez realizada con éxito la venta de los bonos a 30 años, el optimismo de Wall Street se ha generalizado.